

LA VUELTA A LOS ORÍGENES:
E. HUSSERL Y G. FREGE
Panorámica general
en torno a la relación
entre fenomenología y filosofía analítica.

M^a Uxía RIVAS MONROY
Universidad de Santiago

1. Introducción

Cada vez con más frecuencia y de modo más insistente aparecen artículos, libros, ponencias, etc., que tratan de poner de manifiesto la necesidad de aproximar dos de los planteamientos filosóficos más importantes de este siglo: Filosofía Analítica y Fenomenología. La urgencia de volver a revisar las contribuciones de una y otra opción a través de un diálogo que implique ambas perspectivas parece no poder retrasarse más. Inquietudes procedentes del ámbito de la fenomenología, como es todo el problema relativo a la intencionalidad, la conciencia, la constitución del sentido, etc. están invadiendo amplios sectores relacionados con la Filosofía del Lenguaje, configurando lo que podría llamarse Filosofía de la Mente¹, con lo cual, de un modo u otro, la discusión entre ellas está ya de hecho teniendo lugar.

¹ Representantes de esta línea de pensamiento, junto con alguna de sus obras en este sentido, —entre otros que aparecerán a lo largo del texto—, son J. R. Searle, *Intentionality. An Essay in the Philosophy of Mind* (1983); H. Putnam, *Mind, Language and Reality* (1975); D. Davidson, *Essays on Action and Events* (1980) y *Inquires into Truth and Interpretation* (1984); T. Burge, «Individualism and the Mental» (1979) y «Other Bodies» (1982); D. C. Dennett, «Current issues in the Philosophy of Mind» (1978) y «Beyond Belief» (1982); N. Block, A. Woodfield, J. Bennett, D. M. Armstrong, J. A. Fodor, D. Lewis, G. Evans, K. Bach, etc. son también autores importantes que contribuyen a la vigencia y actualidad de esta nueva perspectiva.

La opinión de los distintos autores que se ocupan de insistir en la conveniencia de que Fenomenología y Filosofía del Lenguaje en general —o Filosofía Analítica en particular, según distintos gustos terminológicos— entablen comunicación, se basa en el reconocimiento de puntos comunes entre ellas, especialmente en el hecho de tener un campo de estudio semejante como es el del significado, y el de partir en los orígenes de preocupaciones afines, que quizás sea importante volver a reconsiderar a la luz de las aportaciones que se puedan ofrecer desde una y otra dirección. La cuestión de los orígenes conduce inevitablemente a retrotraer los posibles lazos de unión entre ambas corrientes a los que existían entre sus precursores, Husserl y Frege respectivamente. También, por supuesto, a marcar las diferencias entre ellos y los distintos movimientos que directa o más indirectamente produjeron². Después de casi un siglo de prácticamente mutuo desconocimiento entre Fenomenología y Filosofía Analítica, recordar que sus iniciadores compartían presupuestos similares puede utilizarse como el nexo primero que aproxime estos dos movimientos.

2. D. Føllesdal: el comienzo de una preocupación

Quizás el punto de partida de la preocupación por establecer conexiones entre Filosofía Analítica y Fenomenología haya que situarlo en D. Føllesdal, autor noruego que promovió, en el año 1958, con su obra *Husserl und Frege. Ein Beitrag zur Beleuchtung der Entstehung der phänomenologischen Philosophie*, una polémica continuada después, relativa a la influencia de Frege en Husserl, y, por consiguiente, el poner de actualidad aspectos relevantes de las teorías

² «... it is hoped that a clear understanding of the relationship between these two philosophers [Frege and Husserl] will in turn help us to understand the relationship between phenomenology and analytic philosophy by showing us how, starting from a common set of concerns and often from a common set of distinctions and theses, Husserl on the one hand and Frege's followers on the other could have developed in such different directions that Western philosophy was split into two groups between which there was virtually no fruitful communication.» (J. N. Mohanty, *Husserl and Frege*, 1982, p. 17. Para referencia de esta obra, ver Nota 9).

de uno y otro. Todo ello contribuyó a que en el pensamiento de ciertos autores pertenecientes al campo de la Fenomenología pasaran a ocupar un primer plano cuestiones y problemáticas afines a las de la Filosofía Analítica, y a que algunos investigadores pertenecientes a este último ámbito se sintieran interpelados y con algo que decir al respecto. El contacto estaba, pues, comenzando a producirse.

El interés de Føllesdal por poner en relación a Frege y Husserl en el libro arriba mencionado, se debió sobre todo a la constatación por su parte de la falta de literatura e investigación acerca de este tema³, cuando el origen de la Fenomenología tiene en realidad bastante que ver, en su opinión, con el cambio de orientación filosófica que se produjo en Husserl a raíz de su intercambio de ideas con Frege⁴, especialmente después de la recensión que este último hizo en 1894 de la obra de Husserl *Philosophie der Arithmetik* (1891). El libro de Føllesdal es una investigación «histórico-causal» de las relaciones entre estos filósofos, centrada mayoritariamente en el análisis comparativo de las ideas de Husserl que aparecen en su *Filosofía de la Aritmética* y la réplica a las mismas realizada por Frege en su recensión de esta obra. Estas ideas son casi todas ellas referentes a la concepción de la lógica y a las nociones propias de esta disciplina y las matemáticas, tales como concepto, verdad, definición, identidad, número, representación, etc.. Pero Føllesdal presenta también en su obra tesis que tendrían amplias repercusiones, y que a través de la respuesta a la pregunta: «¿que significado puede haber tenido Frege (el hecho de que Husserl conocía los puntos de vista de Frege) para el origen de la Fenomenología (el desarrollo filosófico de Husserl en los años 1891-1900)?», le lleva a plantear que «puede existir una

³ «Die Situation ist also die, daß während Husserls Verhältnis zu einer Reihe von den Denkern mit denen er direkt oder indirekt in Berührung kam, wie z.B. Brentano, Bolzano, Hörbiger und Külpe zum Teil ser gründlich untersucht worden ist, niemand seinem Verhältnis zu Frege eingehendes Studium gewidmet hat, obwohl die zitierten Ausserungen deutlich zeigen, dass ein Bedürfnis nach mehr Klarheit vorhanden ist.» (D. Føllesdal, *Husserl und Frege*, Oslo, 1958, p. 13. Subrayado mío).

⁴ Cf. *Gottlob Freges Briefwechsel mit D. Hilbert, E. Husserl, B. Russell, sowie ausgewählte Einzelbriefe Freges*, Ed. Felix Meiner Verlag, Hamburg, 1980, pp. 33-47.

relación causal entre el hecho de que Husserl conocía los puntos de vista de Frege, y el origen de la Fenomenología»⁵.

Una de estas tesis es que el cambio en el pensamiento de Husserl que le llevó a cuestionarse su anterior psicologismo y que fue decisivo para su concepción de la Fenomenología se produjo entre 1894 y 1896. Esta tesis se completa con otra en la que considera como posible que el impulso provocador del cambio fuera la recensión de Frege de 1894, o por lo menos que esta crítica de Frege a Husserl justamente sucediese en un período en el que Husserl estaba cambiando sus planteamientos, proporcionándole «valiosas sugerencias». Además, la comparación entre la argumentación de Frege y el desarrollo del pensamiento de Husserl desde la *Philosophie der Arithmetik* a las *Logische Untersuchungen* proporciona, según Føllesdal, la base para creer que «Frege puede haber sido importante para el cambio en el desarrollo de Husserl y para la nueva interpretación de Husserl de una serie de problemas filosóficos centrales.»⁶.

En una conferencia pronunciada en 1962 y publicada posteriormente (1972) bajo el título de «An Introduction to Phenomenology for Analytic Philosophers»⁷, Føllesdal presenta a la Fenomenología de tal manera que, por una parte se puedan observar sus conexiones con la Filosofía Analítica, y, por otra, con el Existencialismo. En su opinión, en Escandinavia y en los países anglófonos, la corriente predominante, filosóficamente hablando, es la Filosofía Analítica, mientras que en el resto del continente lo es la Fenomenología y el Existencialismo. Para él, las relaciones entre estas dos últimas tendencias parecen ser bastante usuales, como lo demuestran las distintas posturas intermedias entre una y otra, que se encuentran en algunos filósofos. Además de tener presente que tanto Heidegger como Sartre, partieron de la Fenomenología. Sin embargo, hasta hace poco, no parecía haber nada común que posibilitara el acercamiento entre Fenomenología o Existencialismo y Filosofía Analítica.

⁵ D. Føllesdal, *op. cit.*, p. 17 y 16. Trad. mía.

⁶ *Ibid.*, p. 49. Trad. mía.

⁷ Este artículo está publicado en R. E. Olson & A. M. Paul, *Contemporary Philosophy in Scandinavia*, Ed. John Hopkins, Baltimore, 1972, pp. 417-429.

La idea de Føllesdal es que la Fenomenología, dadas sus buenas relaciones con el Existencialismo, puede «servir de lazo de comunicación» entre éste y la Filosofía Analítica, siempre que previamente sean reconocidas las posibilidades de «mutuo entendimiento y quizás fructífero intercambio» que pueden existir entre la Fenomenología y la Filosofía Analítica⁸. El rigor lógico y la precisión podrían ser, a simple vista, algunas de las ventajas que la Fenomenología podría obtener de ese intercambio. Otros autores como Mohanty, Harney o Haaparanta consideran que la Fenomenología puede proporcionar interesantes perspectivas a la Filosofía Analítica en lo que consideran sería su punto de unión: la cuestión de cómo el sentido se relaciona con la mente individual, o en términos más generales, la preocupación por la génesis, especialmente del significado, pero también de otros conceptos lógicos⁹, como Haaparanta pone de manifiesto. El plantear a la Fenomenología como puente entre el Existencialismo y la Filosofía Analítica se apoya en aquello que la Fenomenología tiene en común con ambas: con el primero, la teoría de la constitución del yo; y con la segunda, en que se ocupa de un análisis de los significados o noemata. De tal manera que mientras para los filósofos analíticos es el lenguaje el que constituye el mundo, para los fenomenólogos es la conciencia la que constituye el mundo. Conciencia y lenguaje se unen, pues, en el problema de la constitución del yo, punto esencial en las consideraciones de los existencialistas.

Entre las tesis principales que Føllesdal sostiene en este artículo se encuentra la de que Husserl combina la *teoría de la intencionalidad* con la *teoría del signo-significado-referencia*. Ello es debido, a su

⁸ Estudios en esta dirección están ya llevándose a cabo, valga como ejemplo el siguiente: M. Kusch, «Husserl and Heidegger on Meaning», *Synthese*, 77, (1988), pp. 99-127.

⁹ Cf. L. Haaparanta, «Analysis as the Method of Logical Discovery: Some Remarks on Frege and Husserl», *Synthese*, 77, 1988, (pp. 73-97), p. 86 y ss.; M. Harney, *Intentionality, Sense and the Mind*, Ed. Martinus Nijhoff, The Hague, 1984, pp. 47, 125 y 145 entre otras; J.N. Mohanty, «Husserl's Thesis of the Ideality of Meanings» en J.N. Mohanty (ed.), *Readings on E. Husserl's "Logical Investigations"*, Ed. Martinus Nijhoff, The Hague, 1977, (pp. 76-83), p. 81, también en sus libros: *E. Husserl's Theory of Meaning*, Ed. Martinus Nijhoff, 1976, y *Husserl and Frege*, Ed. Indiana University Press, Bloomington, 1982.

parecer, a la influencia que sobre él ejercieron Brentano y Frege, respectivamente. Por una parte, la tesis de Brentano de que para cada acto hay siempre un objeto hacia el cual se dirige, no acababa de estar totalmente clara y presentaba problemas para Husserl, de modo especial, en el caso de los sueños y alucinaciones. Finalmente acabó negándola, pero manteniendo de ella el punto de vista *intencionalista*, de que los actos son dirigidos. Por otra parte, fue una distinción, semejante a la realizada por Frege (signo-sentido-referencia), la que le permitió a Husserl superar la dificultad del dilema de Brentano: se trataba de sustituir el modelo dicotómico de Brentano (acto-objeto) por uno tricotómico, a saber, *acto-noema-objeto*. En este sentido, para Husserl que un acto esté dirigido es lo mismo que decir que ese acto tenga un noema.

Desde la perspectiva del análisis de Føllesdal, y aunque reconociendo el carácter simplificador que conlleva, toda la fenomenología se basa en la siguiente «simple y natural generalización», tomada del propio Husserl: «El noema no es más que una generalización de la idea de significado al campo de todos los actos».

Para Føllesdal no sólo la teoría del significado de Frege que distingue entre signo, sentido y referencia, puede aplicarse al pensamiento de Husserl, sino también gran parte de las observaciones de Frege relativas a los contextos opacos, de tal manera que «el principio de que los actos contextuales posean esta peculiaridad de ser ‘opacos’ es fundamental para la teoría fenomenológica de la percepción»¹⁰.

Finalmente, después de realizar los comentarios aquí sucintamente presentados, Føllesdal concluye con las siguientes palabras:

«No es tampoco difícil observar aquí la cercana conexión entre filosofía analítica y fenomenología. Así como los filósofos analíticos, especialmente aquellos de la así llamada variedad lingüística, analizan el significado, los significados de las expresiones lingüísticas, así el

¹⁰ D. Føllesdal, «An Introduction to Phenomenology for Analytic Philosophers», 1972, p. 423. Trad. mía.

fenomenólogo analiza los noemata, o significados de los actos en general.»¹¹

En un escrito titulado: «Husserl's notion of noema» (1969), de un tono muy similar al mencionado artículo anterior, Føllesdal, realiza un análisis de la noción de noema, caracterizándolo a través de doce tesis que presentan una notoria similitud, —al menos diez de ellas—, en el planteamiento general con aquellos rasgos que más propiamente definirían al sentido fregeano, pero por supuesto en el caso del noema la terminología es siempre relativa a actos, mientras que en el caso del sentido lo es a expresiones¹². Es decir, posiblemente Føllesdal al sugerir lo oportuno de establecer puntos de unión entre Filosofía Analítica y Fenomenología, sea el mismo el primer representante de este intento, su propio producto.

3. J. N. Mohanty: En defensa de Husserl

Mohanty es quizás, junto a Føllesdal, el otro autor más representativo por su obra de esta tendencia, que de un modo más o menos directo establece algún tipo de conexión entre Fenomenología y Filosofía Analítica¹³. De nuevo esta toma de contacto se remonta a la discusión entorno a los orígenes, a saber, Frege y Husserl. Esto se pone de manifiesto a través de su obra *Husserl and Frege*, y una recopilación de artículos, de los que es el editor, recogidos bajo el título

¹¹ *Ibid.*, p. 425. Trad. mía.

¹² Dado que no es aquí el lugar de exponer con detalle estas doce y comentar su semejanza con el planteamiento de Frege, que parece ser el hilo que guía a Føllesdal en su análisis, remitimos a la propia obra para una exposición pormenorizada de esas tesis: D. Føllesdal, «Husserl's notion of noema», *Journal of Philosophy*, 66, (1969), pp. 680-687.

¹³ En el Prefacio de su obra *Husserl and Frege* señala Mohanty: «This study, I hope, will show that phenomenology and analytic philosophy started with common problems and concerns, and that there are distinct conceptual routes leading from one to other. It also aims at suggesting how the philosophical insights derived from both can be fruitfully integrated to yield a rich theory of meaning and mental life» (*op. cit.*, 1982, p. VII).

Readings on E. Husserl's "Logical Investigations", en donde se encuentran contribuciones de lógicos y autores relacionados con el mundo de la Filosofía del Lenguaje, así como dos artículos suyos, uno de ellos denominado «Husserl and Frege: A New Look at their Relationship». Los análisis de Mohanty de la obra de Husserl tienen especial predilección por su teoría del significado y por las cuestiones referidas a este último, como lo evidencia su libro *E. Husserl's Theory of Meaning* —donde con frecuencia menciona a importantes autores del mundo de la Filosofía Analítica—, y una serie de artículos en los que se trata este tema¹⁴.

Respecto a este último tópico, esto es, la teoría del significado, Mohanty llega a la siguiente conclusión: «para una adecuada teoría del significado y la referencia, se necesita integrar las ideas de Frege con las de Husserl. Mientras la teoría de Frege funciona razonablemente bien en el limitado contexto de su lógica veritativo-funcional, sólo Husserl se enfrenta al 'misterio' de la relación de las estructuras ideales que se encuentran en la lógica y el conocimiento de la mente que las 'aprehende'. El fue capaz de dar una explicación de esta relación que no era psicológica. Para esto se necesita —Husserl nos lo proporciona— una teoría de la intencionalidad suficientemente rica y un concepto de lo mental que no sea psicologista.»¹⁵.

De nuevo el papel relevante que se le asigna a la figura de Husserl en el campo del análisis del lenguaje, viene dado en función de sus ideas acerca de como se origina el sentido y mediante qué procesos tiene lugar la aprehensión de éste por los individuos. También para el estudio de cuestiones más concretas, tales como el problema de los indexicales, —especialmente el indicial "yo"—, los contextos de creencia o actitudes proposicionales, etc. pueden ser las aportaciones fenomenológicas de gran interés, pues es en estos puntos donde en ocasiones los estudios de los filósofos analíticos parecen quedar incompletos. Para ello las contribuciones de Husserl relativas a la percepción, la intencionalidad, la conciencia, la constitución del sentido, etc. podrían ser de utilidad, además de proveer a la semántica

¹⁴ Véase Nota 9, para la referencia de estas obras.

¹⁵ J. N. Mohanty, *Husserl and Frege*, 1982, p. 116. Trad. mía.

de una dimensión más propiamente filosófica y transcendental, «que vuelva a los orígenes del fenómeno de la referencia y el discurso significativo en los actos intencionales de la conciencia y sus estructura»¹⁶. De este forma sus aportaciones cubrirían ese hueco, apenas cerrado por la Filosofía Analítica, sin caer en el renegado psicologismo.

En general el posicionamiento de Mohanty discrepa en varios puntos del de Føllesdal, pero el más notorio es aquel relativo a la influencia de Frege en Husserl. De la significación que clarificar este aspecto tiene para Mohanty, da cuenta el hecho de haberle dedicado un artículo: «Husserl and Frege: A New Look at their Relationship» (1975) y el primer capítulo de su libro *Husserl and Frege* (1982): «Consideraciones históricas», aunque él afirma que su preocupación por este tema es algo más que la meramente histórica —de establecer quién fue influido por quién—, pues para él son mucho más importantes los asuntos filosóficos implicados en las relaciones entre estos pensadores, que «*pertenecían casi al mismo mundo filosófico*». El desacuerdo entre Føllesdal y él tiene lugar, sin embargo, en los siguientes términos:

1. El cambio ocurrido en el pensamiento de Husserl que lo conduce más tarde a la Fenomenología ocurre, según Mohanty, alrededor de 1891, y no entre 1894 y 1896, como sugería Føllesdal.
2. Mohanty opina que, con toda probabilidad, Husserl y Frege se influenciaron mutuamente, tanto en su antipsicologismo como en su defensa de la lógica pura, y que por lo tanto no es del todo correcto afirmar que haya sido Frege el que ejerció su influjo sobre Husserl, tal y como sostiene Føllesdal.

Así establecida la controversia, Mohanty presenta una serie de ideas que caracterizarían la relación de Frege y Husserl durante el período de 1891-1894, y que mostrarían que la correspondencia con

¹⁶ *Ibid.*, p. 115.

Frege no fue lo que provocó, primero, su nueva manera de entender la lógica y, posteriormente, su giro hacia la Fenomenología.

Así pues, según Mohanty, el cambio básico en el pensamiento de Husserl, que lo llevó a la concepción de la lógica pura que aparece en los *Prolegomena* ya había tenido lugar antes de 1891. Este cambio puede observarse, a su parecer, en la recensión de Husserl a la obra de Schröder *Vorlesungen über die Algebra der Logik*, realizada en el año 1890. Es en esta obra donde se encontrarían la mayor parte de las ideas sugeridoras de la nueva dirección que iba a tomar el pensamiento de Husserl con independencia del de Frege, sobre todo respecto a la lógica. Prueba de ello es el programa de lógica intensional de Husserl que subyacía a su obra *Der Folgerungskalkül und die Inhaltslogik*, también de 1891. Por consiguiente, para Mohanty, tanto Frege como Husserl llegaron a la distinción *Vorstellung-Sinn, sentido-referencia*, o a la superación del psicologismo y a postular una lógica objetiva y pura, *independientemente uno de otro*; sus diferentes intereses, a pesar de estos puntos en común, los llevaron por caminos diferentes a la hora de desarrollar sus ideas lógicas, optando el primero por una lógica extensional y el segundo por una intensional. Otros trabajos de Husserl en los que se apoya Mohanty para defender su tesis son tres ensayos: «Zur Logik des Zeichen» (1890), «Intensionale Gegenstände» (1894) y una recensión de 1896 de la obra de Twardowski «Zur Lehre von Inhalt», así como la correspondencia mantenida por estos autores.

El punto en el que más insiste Mohanty para dar cuenta de que Husserl alcanzó una idea de la lógica no contaminada de psicologismo, objetiva y pura, de modo paralelo a Frege, pero sin que éste fuese el causante directo de este cambio, es precisamente el de la distinción “sentido-representación”. Al señalar que esta distinción ya se encuentra presente en Husserl en su recensión de Schröder, Mohanty justifica que Husserl llegó a ella por sí mismo, antes de leer la recensión de Frege, en la que precisamente lo criticaba por no diferenciar claramente concepto de representación, y por ello de mezclar lo lógico con lo psicológico, siguiendo la corriente en boga en esa época que hacía de la lógica una rama de la psicología; al mismo tiempo Frege insistía en su mutua divergencia, relativa a la

noción de concepto, ya que Husserl la entendía como el sentido de una expresión predicativa, mientras para él era su referencia.

Basándose en la misma recensión de Husserl arriba citada, Mohanty hace hincapié en otra idea similar a la anterior, esto es, que la distinción de *Vorstellung*, *Gegenstand* y *Bedeutung* o *Sinn* (estas dos últimas expresiones funcionan como sinónimas en esa obra) es también independiente de la influencia que Frege pudiera haber ejercido en Husserl, pues procede de 1891, y es por lo tanto anterior a la distinción fregeana, explicitada en «Über Sinn und Bedeutung», obra de 1892.

La interpretación de Mohanty de la obra de Husserl del período comprendido entre 1891-1894 resulta cuando menos muy interesante, por cuanto contradice la postura usual respecto a este tema, procedente de Føllesdal, que consiste en considerar que el cambio de perspectiva lógica ocurrido en Husserl, así como el diseño de su teoría del significado, estuvieron fuertemente influidos por las críticas y comentarios de Frege. La opinión de Mohanty, apoyada en sus análisis de los textos husserlianos, es la de insistir en la independencia de los puntos de vista de Frege y Husserl, a pesar de que en ambos pueden observarse lugares de confluencia, fruto de las preocupaciones propias de la época en que vivieron.

4. Significado y noema. Las versiones de Føllesdal y Mohanty

Tanto Føllesdal como Mohanty coinciden al poner de relieve que el noema es una entidad intensional, pero las razones que llevan a uno y otro a calificarlo de esta manera son diferentes.

El análisis realizado por Føllesdal de la noción de noema sigue muy de cerca una línea que parece estar más en consonancia con el modo usual de hacer de los filósofos analíticos que con el de los fenomenólogos. Esta impresión se produce al observar que, por un lado, su punto de partida es justamente la consideración del noema como una entidad intensional, y por otro, que lo que esto conlleva es tratar al noema como una generalización de la noción de signifi-

cado. O lo que es lo mismo, el noema es intensional porque es el *significado* que tiene todo acto.

Mohanty, por el contrario, cuando dice que el noema es una entidad intensional, manifiesta una actitud más propiamente fenomenológica, pues entiende que ello es debido precisamente al carácter intencional propio de todo acto noemático. Es decir, el noema es intensional, en última instancia, debido a la peculiaridad intencional que tienen todos los actos, ya que para Husserl el significado es siempre primordialmente el significado de un acto, por lo tanto la intensionalidad deriva de la intencionalidad.

Para Føllesdal cada acto tiene uno y solo un noema, mientras la inversa no es el caso, esto es, a un mismo noema le pueden corresponder diferentes actos; pero, además, a uno y el mismo noema le corresponde un único objeto, aunque a uno y el mismo objeto le pueden corresponder diferentes noemata. Esta tesis presenta cierta similitud formal —y de contenido— con la idea fregeana de que el sentido de una expresión determina de modo único uno y solo un objeto, o sea, su referente, mientras que un mismo referente puede ser determinado por diferentes sentidos, y el mismo sentido puede ser expresado por diferentes expresiones. Esta similitud afianza un poco más la hipótesis de que son presupuestos semánticos, propios del ámbito de la Filosofía del Lenguaje, los que guían el análisis que del noema realiza Føllesdal. Apoya aún más esta idea la siguiente afirmación de Føllesdal: «los noemata son como *sentidos lingüísticos* en muchos aspectos»¹⁷, entre otros el ser entidades abstractas y por lo tanto no perceptibles a través de los sentidos¹⁸. Es decir, los noemata son entidades abstractas porque son entidades intensionales, esto es, significados, y los significados se caracterizan por no ser perceptibles sensorialmente. Como los significados o sentidos lingüísticos son entidades abstractas, los noemata, por ser un tipo de significado, tienen también este rasgo. Con lo cual parece que son los significados o sentidos lingüísticos los que marcan la pauta a seguir. Es decir, el análisis de Føllesdal del noema sugiere que lo lleva a cabo

¹⁷ D. Føllesdal, «Husserl's notion of noema», 1969, p. 684. Subrayado mío.

¹⁸ Cf. *Ibid.*

tomando como modelo o como referencia la noción de significado lingüístico, más concretamente la de sentido propuesta por Frege¹⁹. Lo cual puede ser una interesante y novedosa perspectiva, que sin embargo no deje al margen el riesgo que implica una lectura demasiado fregeana de la noción de Husserl de noema.

En contraste con esta lectura de Føllesdal está la de Mohanty²⁰, principalmente por no aceptar como prioritario del noema el que éste sea una entidad intensional de tipo semejante a la del significado lingüístico, y caracterizada como una entidad abstracta. Para Mohanty es importante matizar la tesis de la *idealidad* del noema, y a ello dedicó el artículo «Husserl's Thesis of the Ideality of Meaning». Pero es en *Frege and Husserl*, donde más claramente se pronuncia al respecto:

¹⁹ En este sentido se expresa Mohanty a raíz de sus comentarios al análisis de Føllesdal: «The New Fregean interpretation, as contrasted with the traditional understanding, holds in addition to these that the noema is an abstract entity, that it cannot be sensually perceived, and that it is known only through a special sort of reflection called the phenomenological reflection» (D. Føllesdal, *Husserl and Frege*, 1982, p. 70).

²⁰ Este autor reconoce el riesgo implícito en una interpretación que, al estilo Føllesdal, centre todo su peso en la dimensión lingüístico-semántica:

«Furthermore, by taking the noema unrestrictedly as linguistic meaning, one overlooks the uniqueness of the Husserlian thesis which assigns the noema to an act rather than to a linguistic sign.

... The peculiarity of the Husserlian thesis is precisely this, that a real mental act also exhibits an ideal content, i.e., the noema.» (*Ibid.*, p. 78).

Coincidente con la postura de Mohanty es la de R. C. Solomon:

«Husserl, we must emphasize, did not deny any role to language in mental acts; he simply did not concern himself primarily with linguistic acts.

... The difference between Frege and Husserl would thus not seem to be Frege's employing the strictly linguistic notion of Sinn as opposed to Husserl's non-linguistic notion of 'essence'. The difference is rather one of emphasis

... Frege has little interest in the analysis of thinking itself, the prelinguistic mental act in which one has not yet attempted to evaluate the truth of a thought or its possible expression in language. Yet this is just what interest Husserl, who is not interested particularly in either judgments or assertions. Husserl and Frege differ not in their analysis of thought, but in their interest in it. Husserl is interested in the nature of thought before it gets captured in language. He also is interested in thoughts before they are recognized as true or false.» (R. C. Solomon, «Sense and Essence: Frege and Husserl», en R. C. Solomon (Ed.), *Phenomenology and Existentialism*, Ed. Harper & Row, New York, 1972, pp. 272-273).

«Ambos, el noema y el Sinne fregeano son entidades abstractas en tanto que, como enfatizó Føllesdal, no pueden ser percibidas sensorialmente. Pero el noema es, mientras que no lo es el Sinn fregeano, abstracto en otro sentido (en un sentido de 'abstracto', a menudo usado por Husserl): el noema es inseparable de un acto, el noema y acto constituyen una estructura concreta. El noema no puede ser por el mismo, excepto como componente (no una parte real, sino un correlato intensional) de un acto. Este punto de vista, en mi opinión, es a menudo olvidado por los intérpretes de Husserl, que ponen un énfasis parcial en la fenomenología noemática. (Los fenomenólogos noéticos cometen el error contrario)»²¹

Así pues, la postura de Mohanty respecto al significado y el noema es la siguiente: el significado es siempre el significado de un acto, lo cual quiere decir que se trata del significado de una "experiencia intencional". Un acto intensional consiste en la asignación de un sentido o significado: el noema, y una referencia: el objeto, de tal forma que el acto se dirige a un objeto de una cierta manera, como siendo lo indicado por el noema. Es decir, los noemata son los significados de los actos, en el sentido en que son sus contenidos, entendiendo por contenido el «*correlato intencional que acompaña necesariamente a un acto*». Este tipo de contenido se diferencia de otra noción de contenido, a saber, aquella que designa a los componentes reales de una experiencia, donde cada componente es un trozo de esa experiencia.

El contenido como correlato intencional es semejante a lo percibido que acompaña todo acto de percepción o a la proposición que es lo que acompaña a todo acto de juzgar. Hay una comparación muy interesante, que Mohanty considera que estaba presente en la mente de Husserl, entre la experiencia de los significados y la experiencia perceptiva: los significados son dados en actos de comprensión, de igual modo que los objetos físicos son dados en actos de percepción. Pero la similitud va aún más allá: en el caso de la percepción se dice que las sensaciones, que son los datos primarios,

²¹ *Ibid.*, p. 63-64. Trad. mía.

“se interpretan” de una determinada manera para significar tal o cual objeto. Lo mismo sucede con los «actos conferidores de significado»: no son sólo actos de comprensión, de tal forma que entendamos una determinada cadena fónica, sino que los sonidos son interpretados para significar este o aquel significado. Brevemente: los actos significativos son actos de comprensión y actos de interpretación simultáneamente.

Por último, Mohanty considera que la tarea de la Fenomenología es la de ocuparse de los “significados” y no de las cosas, es decir, no se trata de estudiar los objetos físicos, sino de estudiar su sentido como tales; o lo que es lo mismo, su objetivo consiste en clarificar los sentidos de los objetos físicos a través de las experiencias sensoriales en las que se constituyen.

Más concretamente, una teoría del significado fenomenológica, a diferencia de una teoría del significado de corte analítico, no se ocuparía directamente de los significados, sino de «sus sentidos como ‘significados’», en definitiva se trataría de responder a la pregunta: «¿cómo se constituye el sentido?».

5. Sokolowski, McIntyre y Welton: nuevamente Husserl y Frege

A raíz del simposio de la APA (American Philosophical Association), celebrado en diciembre de 1987, el tema de Frege y Husserl y sus relaciones volvió a ser actualidad²². La postura de Sokolowski, atacando directamente a Føllesdal, McIntyre y Smith²³, recuerda en algunos momentos a la de Mohanty, especialmente al poner el acento en la intención, como siendo la que constituye un signo como referencial. Mientras que el análisis de McIntyre es bastante fiel a la línea

²² Los artículos que contribuyeron a ello fueron los siguientes: R. Sokolowski «Husserl and Frege», *The Journal of Philosophy*, vol. 84, n.º 10, 1987, pp. 521-528; R. McIntyre, «Husserl and Frege», en la misma revista anterior, pp. 528-535; D. Welton, «Frege and Husserl on Sense», igualmente en la misma revista, pp. 535-536.

²³ Sokolowski en su crítica a D. S. Smith y R. McIntyre se refiere al libro de ambos *Husserl and Intentionality*, Ed. Reidel, Boston, 1982.

inaugurada por Føllesdal. Welton, sin embargo, tiene una actitud mediadora entre unos y otros, intentando presentar soluciones intermedias y conciliadoras entre ellos.

Sokolowski considera que Husserl y Frege presentan diferencias esenciales ya desde un comienzo, como se pone de relieve su interés en una cuestión que preocupaba a ambos: la clarificación filosófica del número. Hay un tema en el que también demuestran diferencias: la intención. En este caso, Frege únicamente reconoce en *Über Sinn und Bedeutung* que es la intención la que constituye un signo como referencial, y una vez hecho esto explícito no vuelve a retomar el asunto. Pero Husserl en el comienzo de la primera Investigación Lógica, es, en efecto, a esta intención a la que dedica esas páginas. Es decir, Frege solamente menciona la actividad intencional, pero no la explora en su dimensión constitutiva de sentido y referencia.

Para Sokolowski la interpretación que Føllesdal, Smith y McIntyre realizan de la noción de noema de Husserl «es incorrecta, y revela una mala comprensión, no sólo del noema, sino también de la idea de Husserl de intencionalidad, su reducción transcendental y su idea de la filosofía»²⁴. Smith y McIntyre, siguiendo a Føllesdal, consideran que el noema es una entidad intensional abstracta, que basándose en el esquema tricotómico, media entre el acto y el objeto referido; una entidad que en virtud de este carácter explicaría la intencionalidad de un acto y como la referencia al objeto intendido se realiza de determinada manera. Es decir, en realidad, comparan el noema con el sentido fregeano, y de esta manera lo hacen ser semejante al modo de darse el referente. Esta idea es en general criticada por Sokolowski, ya que a su parecer estos autores fracasan al no ver que en la reflexión filosófica no nos centramos en la correlación entre objeto y sujeto, o noema y noesis, sino que realmente los objetos están en correlación con nosotros mismos y con nuestra intencionalidad, es decir, cualquier cosa es examinada desde su presentabilidad con relación a nosotros.

El punto central de su crítica es que «ellos toman la reflexión transcendental como centrada simplemente en la subjetividad en su

²⁴ Sokolowski, *op. cit.*, p. 524. Trad. mía.

estructura intencional, y afirman que descubrimos el noema en su papel mediador cuando adoptamos este enfoque; pero ellos no preservan el objeto como parte de lo el enfoque puede cubrir. Si preservaran el objeto, no necesitarían el noema como una entidad mediadora.... Smith y McIntyre quieren usar el noema como un instrumento que explicaría como la conciencia se vuelve intencional. Pero la filosofía de Husserl no es explicativa en este sentido; no proporciona instrumentos, simplemente describe.»²⁵

McIntyre, partiendo de que Frege y Husserl compartieron un «espacio mental común», que se manifiesta en sus discusiones y críticas mutuas, su oposición al naturalismo, relativismo y psicologismo y el compartir los intereses fundacionales de la lógica y las matemáticas, aboga por la tesis de que el primer proyecto de Husserl, en el que coincidía con Frege, guía también todo su pensamiento posterior. Los puntos que ligan a estos autores son, según McIntyre, especialmente interesantes para una mejor comprensión de la noción de noema de Husserl y la relación que tiene con la de sentido de Frege.

En opinión de Welton, las diferencias que se observan entre McIntyre y Sokolowski se deben sobre todo a que basan sus análisis en dos interpretaciones diferentes de Husserl, pero no de Frege. Es decir, McIntyre, que sigue muy de cerca el texto de Husserl de las *Ideas I*, interpreta los sentidos como entidades intensionales, abstractas, ideales, características de todos los actos intencionales; su argumento es que los noemata, que es un término introducido por Husserl en esta obra, tienen que ser identificados con los sentidos, al ser los componentes de los actos intencionales y distintos de los objetos a los que los actos se refieren. Sokolowski, en cambio, sigue la *Lógica Formal y Transcendental*, y por ello rechaza esta interpretación, ya que el noema no se identifica ni como un componente de un acto ni como una entidad mediadora entre acto y objeto, sino como cualquier objeto, inclusive sentidos, «en tanto son examinados en su presentabilidad a nosotros». En resumen, por un lado,

²⁵ *Ibid.*, p. 527. Trad. mía.

McIntyre entiende la intencionalidad dentro de un modelo triádico: actos, sentidos, objetos; por otro lado, Sokolowski considera la intencionalidad como diádica, constituida sólo por actos intencionales y sus correlatos objetivos.

Finalmente presenta una serie de ideas para tratar de salir de este punto muerto:

- a) Volver al texto de Frege en el que éste intenta clarificar lo que se entiende por *Sinn* como opuesto a *Bedeutung* de una expresión conceptual.
- b) Mostrar que Frege diseña su teoría del sentido y las proposiciones con el objetivo de aplicarla al discurso científico, no al discurso ordinario.
- c) Sugerir que la interpretación de Husserl de la noción de noema en la época de la *Lógica Formal* y *Transcendental* es mejor comprendida si se la entiende como una “familia de nociones” y por lo tanto no se la reduce únicamente o bien a un correlato objetivo de los actos intencionales sobre los que se reflexiona filosóficamente (similar a la posición de Sokolowski), o bien a una entidad intensional abstracta (como la postura de McIntyre).

BIBLIOGRAFÍA

- BURGE, T.: «Individualism and the Mental», *Midwest Studies in Philosophy*, vol. IV, P.A. FRENCH, T.E. UEHLING & H.K. WETTSTEIN (Eds.), Ed. Univ. Minnesota, Minneapolis, 1979.
- «Other Bodies», *Thought and Object*, A. WOODFIELD (Ed.), 1982, (pp. 97-120).
- DAVIDSON, D.: *Essays on Action and Events*, Oxford Univ. Press, Oxford, 1980.
- Inquiries into Truth and Interpretation*, Oxford Univ. Press, Oxford, 1984.
- DENNETT, D.C.: «Current issues in the Philosophy of Mind», *American Philosophical Quarterly*, 15, 1978.
- «Beyond Belief», *Thought and Object*, A. WOODFIELD (Ed.), 1982, (pp. 1-95).
- FØLLESDAL, D.: *Husserl und Frege. Ein Beitrag zur Beleuchtung der Entstehung der Phänomenologischen Philosophie*, Oslo, 1958.
- «An Introduction to Phenomenology for Analytic Philosophers» en R.E. OLSON & A. M. PAUL, *Contemporary Philosophy in Scandinavia*, Ed. John Hopkins, Baltimore, 1972, (pp. 417-429).
- «Husserl's notion of noema», *Journal of Philosophy*, 66, 1969, (pp. 680-687).

- Gottlob Freges Briefwechsel mit D. Hilbert, E. Husserl, B. Russell, sowie ausgewählte Einzelbriefe Freges*, Ed. Felix Meiner Verlag, Hamburg, 1980.
- HAAPARANTA, L.: «Analysis as the Method of Logical Discovery: Some Remarks on Frege and Husserl», *Synthese*, 77, 1988, (pp. 73-97).
- HARNEY, M.: *Intentionality, Sense and the Mind*, Ed. Martinus Nijhoff, The Hague, 1984.
- HUSSERL, E.: *Philosophie der Arithmetik*, 1891.
Logische Untersuchungen, 1900-1901.
Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologische Philosophie, 1, 1913.
Formale und transzendentale Logik, 1929.
 «Der Folgerungskalkül und die Inhaltslogik», 1891.
 «Zur Logik des Zeichen», 1890.
 «Intensionale Gegenstände», 1894.
 Recensión de la obra de Twardowski *Zur Lehre von Inhalt*, 1896.
Gesammelte Werke. Husserliana, M. Nijhoff, La Haya, 1950 ss.
- KUSCH, M.: «Husserl and Heidegger on Meaning», *Synthese*, 77, 1988, (pp. 99-127).
- MCINTYRE, R.: «Husserl and Frege», *The Journal of Philosophy*, vol. 4, n° 10, 1987, (pp. 528-535).
- MOHANTY, J.N.: *Husserl and Frege*, Ed. Indiana University Press, Bloomington, 1982.
 «Husserl's Thesis of the Ideality of Meanings» en J.N. MOHANTY (ed.), *Readings on E. Husserl's "Logical Investigations"* (R.H.), Ed. Martinus Nijhoff, The Hague, 1977, (pp. 76-83).
 «Husserl and Frege: A New Look at their Relationship», en (R.H.).
E. Husserl's Theory of Meaning, Ed. Martinus Nijhof, 1976.
- PUTNAM, H.: *Philosophical Papers, vol. II: Mind, Language and Reality*, Cambridge Univ. Press, Cambridge, 1975.
- SEARLE, J.R.: *Intentionality. An Essay in the Philosophy of Mind*, Cambridge Univ. Press, Cambridge, 1983.
- SMITH, D. S. y McIntyre, R.: *Husserl and Intentionality*, Ed. Reidel, Boston, 1982.
- SOLOMON, R. C.: «Sense and Essence: Frege and Husserl», en R. C. SOLOMON (Ed.), *Phenomenology and Existentialism*, Ed. Harper & Row, New York, 1972, (pp. 272-273).
- SOKOLOWSKI, R.: «Husserl and Frege», *The Journal of Philosophy*, vol. 84, n° 10, 1987, (pp. 521-528).
- WELTON, D.: «Frege and Husserl on Sense», *The Journal of Philosophy*, vol. 84, n° 10, (pp. 535-536).
- WOODFIELD, A.: *Thought and Object*, Clarendon Press, Oxford, 1892.

